

El misterio del matrimonio (Efesios 5, 2ª, 21-33)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo de los Efesios

Hermanos:

Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor,

porque el marido es cabeza de la mujer,

como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo.

Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo,

así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra,

pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son.

El que ama a su esposa se ama a sí mismo,

pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios